

Cita bibliográfica: López Fernández, J. A. (2018). Reseña del libro *El trasvase de aguas del embalse del Negratín (Granada) al embalse de Cuevas del Almanzora (Almería). La Conexión Negratín-Almanzora (C N-A)*, de E. Gil Meseguer y J. M. Gómez Espín. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76, 553-556.

RESEÑA LITERARIA

Gil Meseguer, E., y Gómez Espín, J. M. (2017). *El trasvase de aguas del embalse del Negratín (Granada) al embalse de Cuevas del Almanzora (Almería). La Conexión Negratín-Almanzora (C N-A)*. Murcia: Editum y Aguas del Almanzora, 320 pp.

José Antonio López Fernández

Universidad de Córdoba (España)

El área del Sureste de la Península Ibérica ha estado secularmente condicionada por la carestía de recursos hídricos, tal y como se puede observar a través del estudio de las históricas intenciones de la población por aumentar el acopio de agua para el abastecimiento de boca, el uso industrial y, sobre todo, para el regadío. Un espacio condicionado por una situación climática caracterizada, por lo general, por lluvias exiguas y mal repartidas durante el año, con largos periodos de sequía y, fundamentalmente, la ausencia de cursos de agua superficiales capaces de abastecer las necesidades crecientes de la población, limitando de este modo el desarrollo de la sociedad a lo largo del tiempo.

La obra *El trasvase de aguas del embalse del Negratín (Granada) al embalse de Cuevas de Almanzora (Almería). La conexión Negratín-Almanzora (C N-A)*, realizada por los profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia Encarnación Gil Meseguer y José María Gómez Espín, es un buen ejemplo de ello. A lo largo de este trabajo, los autores reflejan con maestría el esfuerzo realizado durante siglos por la población del valle del Almanzora en la búsqueda centenaria por aumentar sus nimios recursos. Es este uno de los espacios más áridos de España, situado en la provincia de Almería, dentro de la región climática del Sureste de España. Editado por el Servicio de Publicaciones de esta Universidad y contando con la colaboración de la empresa Aguas del Almanzora, este trabajo constituye el número 7 de la colección "Usos del agua en el territorio", compilación de estudios referentes al paisaje rural y al patrimonio hidráulico en los medios áridos y semiáridos, y que viene a ampliar y enriquecer esta serie, al sumarse a anteriores publicaciones.

En este trabajo se analiza espacial e históricamente la conexión territorial para el suministro de agua a un área sedienta, como es el valle del Almanzora, desde el siglo XIII en adelante y bajo el

contexto de los diferentes reinados de la Corona Española. Se estructura en cinco grandes capítulos, además de un extenso apartado de fuentes y bibliografía, más un apéndice final que incorpora un índice de tablas y figuras. Cuenta con un prólogo realizado por D. Javier Serrano Valverde, presidente de Aguas del Almanzora S. A., y es presentado por D. Fernando Rubio García, presidente de la Junta Central de Usuarios de Aguas del Valle del Almanzora (JCUAVA).

El primer capítulo está dedicado al estudio de las iniciativas y proyectos que se redactaron en el siglo XX, que ya contaba con referencias a documentación desde siglo XIII sobre la idea de trasvasar caudales desde otros territorios, entre ellos los que manaban de las sierras Béticas, y que son el precedente del actual trasvase de aguas del Negratín, en la provincia de Granada, al Almanzora, en la de Almería. El análisis y exposición de las fuentes utilizadas por los autores, deja patente la lucha histórica de los regantes por disponer de agua para el riego en una región, la del Sureste, que queda enclavada entre el Cabo de la Nao y Cabo de Gata en el frente litoral mediterráneo español, delimitada tierra adentro por la isoyeta de los 400 mm y la isoterma de temperatura media anual superior a los 16 °C. Un territorio donde se ha desarrollado una cultura del agua gracias al aprovechamiento integral y tradicional, tanto de los recursos propios como foráneos. Desde el principio queda claro el potencial de recursos hídricos existentes en las sierras de Cazorla y Segura, sobre todo en los cursos de los ríos Castril y Guardal, afluentes del Guadiana Menor y, por ende, pertenecientes a la cuenca del Guadalquivir. También se contemplaba igualmente la posibilidad de reunir otros caudales menores procedentes de diversas fuentes (como los existentes en las Sierras de Las Estancias, Orce, María, Chirivel, etc.) aprovechando las construcciones de conducción que podrían formar la conexión entre estos lejanos espacios. Desde antaño, se evidencia la necesidad de trasladar el agua de los cursos de áreas periféricas más húmedas a muchos de los espacios sedientos del Sureste, entre ellos Cartagena, Lorca y el Valle del Almanzora, cuya población realizó verdaderos esfuerzos para conseguir disponer de estos caudales.

Resultan de interés numerosos documentos y proyectos no puestos en conocimiento público hasta ahora, que fueron recogidos en la conferencia impartida por el Presidente de la Cámara Oficial de Vera Lucio Martín Santamaría, en 1919, con el título "El Canal del Almanzora y el Pantano de Bayabona", junto a muchos informes emitidos por el Consejo Superior de Obras Públicas y las Divisiones Hidráulicas del Guadalquivir, Sur de España y Segura sobre los trasvases de los ríos Castril y Guardal, y el Canal del Almanzora, contemplando algunos embalses de regulación en el recorrido. Los acontecimientos históricos de este capítulo terminan con el proyecto de creación, en 1987, de la Junta Central de Usuarios del Valle del Almanzora, periodo donde se retoma la idea de la llegada de las aguas del Guadiana Menor, gracias a las esperanzas renovadas con la creación de las infraestructuras del Anteproyecto General de Aprovechamiento conjunto de los recursos hidráulicos del Centro y Sureste de España, complejo Tajo-Segura.

Los autores dedican el capítulo 2 a una extensa descripción geográfica del área de estudio, desde las características de las áreas cedentes así como de las receptoras de la posible Conexión Negratín-Almanzora. Para ello realizan un análisis de las abundantes fuentes que contienen información histórica de carácter geográfico, fundamentalmente las que se encuentran alojadas en el archivo de la Confederación Hidrográfica del Segura. Destacan, como trabajos descriptivos, los itinerarios de viaje que realizaron, por un lado Don Antonio José Navarro en 1789 y Don Simón de Rojas Marco, entre 1804 y 1809. Respecto al clima y la hidrología, son interesantes los datos de temperaturas y precipitaciones y, sobre todo de los aforos. Los autores analizan los datos y resaltan el papel de las sierras béticas para la captación de las borrascas, sobre todo con periodos de precipitaciones equinocciales bastante generosas. Por el contrario, los territorios más al sur, se encuentran alejados de esos centros de inestabilidad pero poseen una bondad térmica, con cielos a menudo despejados y elevada insolación, pero a expensas de recibir el agua mediante trasvases. El apoyo gráfico de este capítulo mezcla la información estadística de la climatología con el patrimonio creado en estos territorios, con numerosas muestras del ingenio tradicional con aljibes, lavaderos o molinos de cubo.

El capítulo 3 retoma la etapa final de los proyectos e informes, junto a los anhelos por la posibilidad de redistribución de las aguas de Andalucía Oriental, según señala la documentación archivada durante el siglo XX. Se realiza una primera aproximación a la transformación que empieza a surgir en el sector del Bajo Almanzora con motivo de la explotación subterránea de los recursos propios a partir de los años 50, lo que se traduce en la aparición nuevos espacios de cultivo con predominio de hortícolas y sistemas de riego localizado. A ello se suman las oportunidades de interconexión que ofrece la construcción del canal de la margen derecha del trasvase Tajo-Segura (que llegaría hasta el Almanzora pasando por Lorca). A pesar de los aportes que se empiezan a recibir del Tajo, los caudales de los años 90 continúan siendo insuficientes y variables anualmente, por lo que se retoman las acciones (entre ellas, la asociación de 27 municipios que conforman el valle del Almanzora) para conectar las cuencas andaluzas objeto de este estudio. Así, hasta llegar al proyecto final redactado en 1999 y, la decisión inminente de ejecutar la conexión del embalse del Negratín con el Almanzora, cuyas principales características técnicas y transformaciones de carácter geográfico son expuestas por los autores.

Una vez explicado el encuadre geográfico y la evolución histórica de este trasvase, así como las repercusiones de otros proyectos que pudieron afectar al territorio del Sureste, los autores dedican el capítulo 4 a los usos del agua que se realizan en la actualidad en el Valle del Almanzora, una vez ejecutada la conexión con el embalse del Negratín. El análisis se basa fundamentalmente en los recursos utilizados por las distintas comunidades de regantes, pero además, se muestra el consumo humano e industrial. En todos los casos, los profesores Gil y Gómez recogen la singularidad del patrimonio hidráulico de estos lugares, aprovechamientos que hoy conviven con las nuevas

infraestructuras de conducción de agua: las cimbras del Cocón, el lavadero y galería del Cañico de Olula del Río, el abrevadero de Llanos del Peral o el aljibe y abrevadero Reinoso, entre otros. Respecto al análisis de las diferentes comunidades de regantes, los autores dividen el estudio en tres sectores geográficos, según las características ambientales, climáticas fundamentalmente, y las divisiones administrativas del Valle del Almanzora, en zona alta, media y sur. Cada comunidad de regantes se estudia a través de la metodología del cuestionario con preguntas tanto abiertas como cerradas, cuyo destino es recoger la información que aportan expertos en abastecimientos de agua, y usuarios de las comunidades de regantes.

El capítulo 5 está dedicado a sintetizar las conclusiones de este trabajo así como una propuesta de carácter general, fruto del trabajo de campo y el análisis de los diferentes archivos cotejados. Conclusiones de los autores de este estudio son el que "en el sureste de la Península Ibérica, la relación entre las demandas de agua y los recursos propios de ella manifiesta un déficit crónico, que ha obligado a sus moradores a solicitar la llegada de aguas foráneas. De las peticiones, reiteradas a lo largo de la historia de este espacio peninsular, sobresalen las de trasvases de aguas de los ríos Castril y Guardal". Este propósito se alcanza a comienzos del siglo XXI, "con la finalidad de transportar 50 hm³/año", gracias a una red de transporte que incluye dos centrales hidroeléctricas y varios embalses de regulación. Esta infraestructura permite a las comunidades de regantes disponer de nuevos recursos y, sobre todo, gestionar las situaciones de sequía. Junto a ello, el patrimonio hidráulico asociado, fruto de la gestión y uso tradicional del agua, a lo largo de la historia, por parte de la población de estos territorios, muestran la imponente cultura del agua de estas poblaciones. La propuesta fundamental de los autores, observados los consumos y los trabajos realizados hasta ahora, reside en una ampliación de la C N-A, para aumentar los caudales en 30 hm³, ya que esta conexión "se convierte en el eje vertebrador del modelo territorial del Sureste.

Por último, el lector puede encontrar al final de la obra el índice de tablas y figuras, que ayuda a localizar la numerosa información estadística aportada. Este apartado está precedido por las referencias bibliográficas que han servido para este trabajo de análisis geográfico, dedicado a la influencia que ejerce el ser humano en el territorio a través de los diferentes usos del agua en un área, el Sureste español en general y, el Valle del Almanzora en particular, condicionado su desarrollo por un déficit hídrico estructural.